

## MERCATOR Y LA VISION DEL MUNDO DESDE OCCIDENTE

Víctor Valembois

*“Todo mapa constituye al mismo tiempo una representación y un discurso, más cerca del cuadro que de la fotografía”*

(Jean TOUSCOZ, *Atlas Geoestratégico*, Larousse, 1988).

No pretendo ilustrar quién fue Gerardo Mercator (1512-1594) ni qué tan importante resultó su aporte científico, para la Europa del Siglo XVI, como ahora, para nosotros en la América Latina. Quisiera más bien demostrar cómo la frase que aquí sirve de epígrafe<sup>1</sup> tiene su perfecta aplicación en el caso del cartógrafo belga que nos ocupa: un particular uso del lenguaje refleja una visión específica del mundo. Mi propósito primero es entonces, sobre la base de ciertos antecedentes I, ilustrar que los mapas que Mercator creó a lo largo de su vida, son la expresión de determinada percepción, cierta cultura, en tránsito entre lo medieval II y lo renacentista III. Propósito segundo es sensibilizar para la repercusión imperial -quizá imperialista IV- que la proyección inventada por Mercator ha tenido en la lengua y la cosmovisión y por este lado del Atlántico. Lo desarrollado resulta entonces ser también aplicación de la teoría de dependencia.

### I. ANTECEDENTES: LA LENGUA Y LOS MAPAS COMO CODIGOS QUE SE CONSTITUYEN SIEMPRE DESDE UNA PERSPECTIVA EGOCENTRICA

A la base de mis reflexiones se supone todo un conjunto de nociones epistemológicas y lin-

güísticas. Voy a ser breve al respecto, cosa de incidir después en una serie de aplicaciones prácticas. Toda lengua corresponde a una visión del mundo y es al mismo tiempo medio y expresión de la esencia de un pueblo, parte de su peculiar cultura, que a su vez se transmite por la educación<sup>2</sup>.

Cualquier mapa -como sistema de comunicación esencialmente no-lingüístico que es-, obedece a las mismas características y reglas: también implica un emisor y un receptor, unidos con un mismo código, el cual, a su vez, obedece a una mirada particular, desde un ángulo del mismo signo, dando como resultado una visión del mundo que, al mismo tiempo, es expresión de una cultura determinada y es determinante para ella. En otra parte<sup>3</sup> he manejado la tesis según la cual la manera de los ticos de ubicarse es reflejo de una sociedad eminentemente rural.

Toda lengua y todo mapa tienen así su enfoque, su centro. Los sicólogos han descrito con amplitud cómo el niño construye su mundo mental, diríamos casi literalmente, a partir de su ombligo. En su lengua el hombre sitúa primero su entorno, empezando por sus progenitores. El “yo” se descubre a partir de su relación/diferenciación del no yo. Como lo refleja la lengua, así ocurre y ocurrió individualmente y colectivamente, en todas partes,

inevitablemente con un a priori. Por ejemplo, tanto para los griegos como para los indígenas la preferencia de lo propio iba consustancialmente amarrada a lo diferenciador, el "prejuicio" (juicio a priori!) respecto del otro: por ambos lados del Atlántico "los otros" eran los "bárbaros"<sup>4</sup>.

Lo mismo pasa a nivel de los dibujos del niño, anticipos de futuros mapas: en todas partes la visualización del entorno se hace a partir de la familia, después los vecinos, después, en círculos más grandes, su comunidad y su país. Igual pasa a nivel de los pueblos. Los etnógrafos han descubierto que tanto para los indígenas americanos como para los babilonios, los chinos y los griegos, por ambos lados del Atlántico, en la construcción de la lengua, como en la de los mapas, lo propio siempre se sitúa en el medio: ver, entre otros, el mapa etnocéntrico de los aztecas. El mejor ejemplo lingüístico de este fenómeno universal es la traducción misma de Rapa-Nui, la Isla de Pascua, que significa "el ombligo del mundo"<sup>5</sup>.

En la visión judeo-cristiana de la Edad Media los mapas tenían a Jerusalén como punto de partida... y de llegada. Desde la Europa medieval, la de las Cruzadas, ir hacia Tierra Santa implicaba ir hacia oriente, hacia Jerusalén. A esta herencia se debe todavía que las iglesias antiguas están orientadas, valga la redundancia, ... hacia oriente. Seguramente a este contexto, en realidad de superposición de lo cristiano sobre una estructura pagana anterior (todavía se sigue asociando el "levantar" y el renacer diario del sol, con la metáfora de la eterna juventud<sup>6</sup>), se debe que en muchos idiomas de origen europeo el verbo "orientarse" tiene una connotación positiva: etimológicamente hablando, es "ir hacia oriente". El verbo y el sustantivo, según los diccionarios consultados, en español, francés, inglés, alemán y neerlandés, siempre implican a la base "relacionarse con puntos cardinales"; en una acepción clásica, referida a lo marítimo, se refieren a disposición de velas para recibir el viento más favorable. En lo directamente figurativo mantienen estos dos usos, uno direccional, con referencia a un oriente como punto de partida, como en el caso de "orientación política" y otro, más general, como en "orientación psicológica", "orientación profesional", "orientar a al-

guien", etc., donde prevalece el aspecto positivo: se asocia con (buscar, dirigir) hacia lo mejor.

En el mapa mental de la gente, desde tiempos memoriales, pasando por los romanos y el Poema de Mio Cid, se estableció además (y se mantiene en cabezas supersticiosas<sup>7</sup>) una relación arbitraria entre oriente y derecha, como entre oeste e izquierda, con la dicotomía anclada a estos últimos términos de buena o mala suerte. Marco Polo llevaba la suerte consigo, porque iba hacia el este; en cambio Colón iba con el pájaro de mal agüero, por ir hacia el oeste, el occidente, el fin del mundo, representado como disco, el lugar donde se juntan el crepúsculo y el sol cansado.

## II. LA LENGUA Y LOS MAPAS DE MERCATOR COMO HERENCIA DEL MEDIOEVO

Vimos que a partir de la manera de expresarse verbalmente de una comunidad es posible deducir ciertos rasgos existenciales de este grupo humano. Así resulta también en el caso concreto de Mercator. Por muchos aspectos el era producto de toda una herencia cultural. Respecto de la lengua, prevalece la costumbre medieval de rellenar los mapas con comentarios escritos, como si el lenguaje icónico no bastara en sí. El latín, la "lingua franca" de los intelectuales sigue en forma preponderante, pero ya va dejando espacio a las lenguas vernáculas.

El cartógrafo guarda además, curiosamente, otra terminología medieval: la ubicación Europa como occidental, como en las expresiones clásicas de "cultura occidental", "civilización occidental", etc.: al occidente, al oeste de Jerusalén. Lo cual se aplica, por extensión, al continente americano. Son las llamadas "Indias occidentales"<sup>8</sup>. En seguida, Mercator mantiene un favorecimiento en este sentido, en la línea de la tradición judeo-cristiana clásica que privilegiaba la asociación arriba-positivo-nuevo: San Isidro pone el Paraíso Terrenal arriba y al este en sus mapas, con la doble relación "arriba" y "a la derecha". Desde un punto de vista de la lengua nos interesa destacar que Mercator, como hijo de la sociedad patriarcal y medieval, re-

toma así la asociación de lo “alto” con lo “correcto” y hasta con “el cielo”, en oposición dicotómica con “lo bajo”, lo “incorrecto” y el infierno<sup>9</sup>. La imprenta -y no se puede concebir los mapas de Mercator sin este avance tecnológico- generalizó un uso terminológico y una visión del mundo que nos parece ahora “evidente”, “normal” y “lógica”. Lo contrario parece inconcebible. De allí, siempre en la lengua nuestra, la asociación tan enraizada de ascender con progresar. En la visión occidental hay una sinonimia “perfecta” inversa entre descender y retroceder<sup>10</sup>.

### III. MERCATOR, SU LENGUA Y SUS MAPAS, CODIFICACIONES RENACENTISTAS

Como su compatriota y contemporáneo Andrés Vesalio, el cartógrafo belga insiste en el uso de la palabra “fábrica” en los títulos de sus obras<sup>11</sup>: los dos son hombres del Renacimiento que ven, uno en el mundo, otro en el cuerpo humano, una fabricación, una maquinaria compleja, desmontable en partes y funcional como conjunto. En multitud de sus títulos Mercator utiliza la palabra “descriptio”, en el sentido original de la palabra, descripción por el hecho de escribir analizando parte por parte. Lógicamente, al utilizar Mercator el latín, sobre una base anterior a la judeo-cristiana, no utiliza el verbo “orientar”. Al contrario, dentro del espíritu que caracteriza su época, recurre a términos muy utilitarios: su mapa “para la orientación de los navegantes” se describe como “ad usum navigantium”. La mentalidad racional, que Descartes propugnaría como único método, poco después, ya está presente.

Mercator asume también para sí, sólo que aplicándola, la práctica de considerar lo propio como centro: en sus mapas Europa aparece en el medio. Su propia vivencia de Lovaina, la universidad donde estudió, y Amberes, el puerto cosmopolita donde publicó sus obras, son para él y sus conciudadanos los puntos de partida para observar el resto del mundo. Desde este mirador, recoge también la reciente tradición de hablar de un “Nuevo” mundo, asumiendo con esta terminología la perspectiva falsa, por unilateral, impuesta en los mapas por Waldseemüller y otros cartógrafos, de

“haber encontrado en blanco” las tierras “descubiertas” en 1492, por lo que, en esta “ilusión óptica”<sup>12</sup> el acto bautismal de nombrar islas y territorios es darles existencia y cabida en la conciencia europea. Los mapas de Mercator contribuyeron a fijar y a perpetuar las referencias a este “otro” mundo con los términos de “América” y de “Nuevo mundo”<sup>13</sup>.

En otra ruptura con la tradición medieval, a Mercator se debe que desde entonces se generaliza la convención<sup>14</sup> de situar el norte arriba en los mapas, cosa que ahora nos parece evidente, pero no lo era. Esto implica en sí una ruptura con la cartografía árabe que, en toda “lógica egocéntrica” ya explicada, también partía de lo propio como centro y privilegiado hacia arriba, ... dando como resultado una Europa abajo. Aceptar esta posición más moderna habría chocado con los presupuestos cartesianos que Mercator hace suyos: lo “racional” y “lo propio” se asocian con lo de arriba. El establecimiento del norte como eje, en vez del oriente, es otro paso en la laicización de la ciencia. A raíz de esta selección, se matizó<sup>15</sup> la relación arbitraria, considerada anteriormente, de equiparar arriba-oriente-correcto, hacia una nueva versión: arriba-norte-correcto. Ahora bien, desde entonces se fue imponiendo otro uso idiomático muy curioso: “norte”, aparte de un punto cardinal cualquiera, por la preeminencia que le dió Mercator se cargó de otro significado. En su Diccionario ideológico dice Julio Casares, que “norte” es también cualquier cosa (o persona, añadiría yo), que sirve de guía. A la inversa, existe un término, poco frecuente, de “desnortado”<sup>16</sup> y “perder el norte” puede ser sinónimo de locura...

### IV. ¿MERCATOR IMPERIALISTA?

Hasta ahora he podido comprobar que Mercator es fruto, por herencia, de la Edad Media, y por ruptura, del Renacimiento, en lo que se refiere a sus codificaciones. Por cronología se encuentra de lleno en una época de gran transición, entre el mundo teocéntrico cristiano y el geocentrismo científico: es el “punto crucial”<sup>17</sup> al que se refiere Capra. Dos factores circunstanciales les dieron una gran resonancia a sus innovaciones: por un la-

do está el papel “inmovilizador” de la imprenta, y por otro, concomitante con el anterior, el hecho de que Europa estaba abriendo horizontes a escala planetaria. Ambos elementos combinados pueden dar motivo para atribuirle a la labor de nuestro académico, involuntariamente, connotaciones geopolíticas. A partir de la proyección conocida desde entonces con su nombre se origina toda una corriente de eurocentrismo, en el fondo netamente política e imperial, si no imperialista. Resta ahora demostrar eso.

Como vimos, situar Europa en el centro de sus mapas no conllevaba para Mercator ninguna intención imperial, sino que seguía dentro de la “lógica” constructiva de todos los pueblos en todos los tiempos. Es, sin embargo, por la coincidente fijación mental a través de esos mapas impresos y la expansión simultánea de Europa que la referencia a lo “occidental<sup>18</sup>” de Europa o de cierta cultura adquirió una connotación positiva no tan “lógica” ... pero explotado secularmente por los mismos europeos, su cultura y su educación periféricas, hasta tal punto que existe tendencia a equiparar occidentalismo y universalismo como simples sinónimos. “Occidente es un accidente” es el título de un libro y de toda una línea investigativa de Roger Garaudi, citado más arriba, que desnuda, por indebida, esta asociación, verdadero complejo de superioridad. Con los puntos cardinales, que junto con este (u otro) centro, forman un código, ocurrió históricamente la misma distorsión, originada en tiempos de Mercator.

Al privilegiar el norte se condicionó automáticamente el resto del sistema: se reacomodó también el significado de los otros componentes de la brújula. Mercator fue el primero en establecer en los mapas una clara diferencia entre una América “del Norte” y otra “del Sur”. Respecto de este eje vertical, no se percibe ninguna segunda intención, sino un simple afán clasificador<sup>19</sup>. Pero nuevamente, con la fijación de la imprenta y la creciente dominación europea, el terreno estaba fértil para la explotación política e ideológica de la oposición Norte-Sur. Sobre todo desde el Siglo XIX estos términos se fueron cargando de connotaciones opuestas, con el norte que equivaldría a progreso, tecnología y desarrollo, en contraste con

el sur<sup>20</sup>. La terminología “tercer mundo” es posterior todavía y en cierto sentido se agotó al hundirse recientemente el “segundo” mundo.

Igual pasaría con el reacomodo de la dicotomía oriente-occidente. Al coincidir Mercator con el vertiginoso desarrollo territorial de la vieja Europa, también este eje horizontal adquirió connotaciones políticas e ideológicas, partiendo del “Viejo Continente”. Sea dicho entre paréntesis, de haber mantenido Mercator a Jerusalén como punto de partida para su cartografía, su Europa sería lógicamente un “viejo” continente, porque está del lado en que se pone el sol. En cambio él (que como vimos contribuyó a la generalización de la expresión del “Nuevo Mundo”), al contrario no manejaba todavía esta expresión del “viejo continente<sup>21</sup>”. Como resultado de las investigaciones acuñadas por el mismo Mercator o en tiempos de él, las expresiones harto corrientes ahora de “Oriente Medio” (“El Cercano Oriente”) y “El Lejano Oriente”, en rigor solo tienen sentido desde una perspectiva europea, divulgada por la imprenta, entre otros, de sus mapas, a partir de entonces.

Esta misma tendencia se vio tremendamente fortalecida en el Siglo XIX con el imperialismo inglés<sup>22</sup>: la fijación por este del meridiano de Greenwich, como punto “cero” no alteró, sino más bien reforzó la imagen visual de la Europa céntrica, generalizada a partir de Mercator: tanto la visión “cartesiana”, “equilibrada” de éste, como los propósitos imperiales de la Corona británica privilegian, a la larga, la visión noratlántica del mundo<sup>23</sup>. El descubrimiento del oro en California (el “lejano oeste” únicamente norteamericano), a partir de mediados del mismo siglo, añadió otro matiz al manejo terminológico este-oeste: a la estructura cultural heredada “occidente-izquierda”, que ya en tiempos de Mercator estaba evolucionando hacia lo positivo (“hacerse la América”; “esto vale un Perú”) se fue sobreponiendo, substituyéndola cada vez más, una imagen del oeste agresivo, “positivo”. Hasta hace poco esta imagen reforzaba el patrón ideológico, impuesto en la posguerra, del “peligro amarillo” y del miedo al comunismo, ambos al este. La misma la publicidad (“go west”) de una marca (“West”) de cigarrillo favorece actualmente la connotación positiva de la palabra “oeste”.

Mercator no pretendía ser imperialista porque su mundo mental era esencialmente académico, ni siquiera comercial ni menos político. Pero el cartógrafo coincidió con la naciente primacía mundial del continente europeo, precisamente a partir de entonces: en expresión de su compatriota y contemporáneo, el Emperador Carlos (V de Habsburgo y I de España), “en sus dominios no se ponía el sol”. A pesar suyo, entonces nuestro cartógrafo resultó ser para el norte de Europa, lo que Antonio Nebrija<sup>24</sup> para España: parafraseando a éste, y porque no hay mapas sin poder, ni poder territorial sin mapas, los seguidores de Mercator habrían podido exclamar: “que siempre los mapas fueron compañeros del imperio”. Al igual que Nebrija y por el mismo vehículo de la educación<sup>25</sup> reforzada por el poder reproductor e inmovilizador de las prensas, Mercator también dio al colonizado un instrumento para captar el mundo y expresarse según la terminología y las estructuras mentales del colonizador.

Una conclusión general se impone: como se ve, a partir de inocentes juegos del lenguaje, que se originan en gran parte en la cartografía de Mercator y su correspondiente visión del mundo, hay una serie de aplicaciones de alta resonancia histórica y política. Los ejemplos citados a lo largo de este ensayo son una prueba fehaciente de que, en aplicación del epígrafe, no hay ciencia “neutra” ni investigación “ideológicamente pura”: la cartografía es un discurso y por tanto por definición se aleja de la realidad “objetiva”, para acercarse más al cuadro que a la fotografía<sup>26</sup>.

## NOTAS

- 1 Esta frase fue el “leitmotiv” de toda la “Semana Mercator”, organizada en noviembre 1994 en la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica. El texto de esta ponencia parte de la conferencia inaugural.
- 2 Es toda la problemática de la relación lengua-pensamiento. Al respecto recomiendo especialmente varios textos en la Antología de la Cátedra de Comunicación y Lenguaje, Signos, lenguajes y discursos sociales (Editorial Nueva Década, 1991). Ver en particular los escritos de Claudio Gutiérrez y de Heinz Schulte-Herbrüggen.
- 3 Ver “La expresividad sígnica del costarricense”, en Repertorio Americano, VII, número 1, octubre-diciembre 1980, pp. 18-19 y 26. La ubicación espacial, no por calles y avenidas, ambos con nombres, en un conjunto abstracto reflejado en un mapa, igualmente abstracto, sino por puntos de referencia concretos y visuales (aunque pertenezcan a la memoria fotográfica colectiva), con designación relativa a partir de ellos por medio de los puntos cardinales, es producto de una conceptualización “intermontana”, como la llamaría Isaac Felipe Azofeifa. Igual pasa con la ubicación temporal del costarricense, ambas reflejadas en la lengua.
- 4 Ver especialmente Todorov, La conquista de América. El problema del otro, Siglo XXI, 1987, a partir de un original francés publicado en 1982.
- 5 Por eso también es que los romanos hablaban del “Mare nostrum”: en este caso, aparte de una natural construcción a partir de lo propio, hay, desde luego una voluntad imperial. A base de conquista territorial, el Mediterráneo se había transformado efectivamente en dominio propio, tanto en lo físico, como en lo político. Hay que recordar aquí que según la mitología creacional helénica, la piedra original cayó en Delfos, que precisamente significa ombligo.
- 6 Las aplicaciones van hasta el funesto “Drang nach Osten” (“Empuje hacia el este”) con el que Hitler justificaba su expansionismo y necesidad de “espacio vital”: claro que al germánico funesto no le habría gustado esta asociación de su justificación política con raíces judeo-cristianas...
- 7 Que estas asimilaciones entre el oriente y lo positivo no tuvieran nada de científico no cambia el impacto mítico de estas creencias, pese a que de “oriente” vinieron también calamidades como las invasiones de los vándalos, los hunos, los mongoles y los turcos.
- 8 Si fuera por la referencia física desde el punto “cero” de Jerusalén o de Europa, América (la del norte y la del sur) serían más “occidentales” que la misma Europa. Claro que sobre esta perspectiva se sobrepuso la cultural, por lo que América

latina y América del Norte pertenecen a la civilización "occidental" más que nada por la herencia o el simple trasplante mental, político y simplemente cultural que se hizo a partir de la Europa medieval.

9 Que la relación arriba-progreso-lo bueno se presenta en la mayoría de las culturas que hoy en día conocemos no autoriza para darla por "única" y "evidente". Es el resultado de una creciente uniformización mental a escala planetaria, impuesta primero por el conquistador europeo a fuerza de armas, de educación e imposición de la herencia religiosa judeo-cristiana y luego mantenida con la "cocolonización" actual. Baste pensar en la tremenda lucha interna que conllevó la cristianización en Mesoamérica : Hombres de Maíz, de Asturias visualiza el mundo mental indígena en términos más ecológicos, con el "cielo" (no lo físico, sino lo metafórico, la recompensa después de esa vida, asociados para el europeo con el mismo término...) debajo de la tierra, con los antepasados.

10 La tecnología se basó también en esta "evidente" estructuración mental, reforzando la asociación en los dos ejes. Lo horizontal (con privilegio de derecha sobre izquierda) se combina con lo vertical (con privilegio de lo alto sobre lo bajo). En el avance normal descrito figurativamente por un tornillo o un reloj (el clásico de manilla, en pleno desarrollo en tiempos de Mercator, no el de cuarzo), implica describir un movimiento giratorio hacia arriba y hacia la derecha. Desatornillar y retroceder en tiempo se visualizan y practican hacia abajo y hacia la izquierda. No es que la técnica se oponga a los zurdos y a los que no creen en la "elevación" al "cielo"... prueba está en que es perfectamente posible crear un tornillo que se atornille hacia la izquierda. La ciencia y la tecnología tienen sello occidental, judeo-cristiano y hasta patriarcal... : el "diestro" es, entre otros, el que escribe "correctamente" con la mano derecha y hacia la derecha.

11 Vesalio (1514-1564) titula su trabajo: "De corporis humani fabrica". Mercator llama al suyo: "Atlas (...) de fabrica mundi et fabricati figura" (los subrayados son míos).

12 Las expresiones entre comilladas son de Fernando Contreras ("El mapa de Centroamérica entre

el conflicto del origen y la programación ideológica"), en Boletín CIRCA, n°s 7.8.9, enero-diciembre 1993, Universidad de Costa Rica, p. 18). La referencia a la "ilusión óptica" es genial porque se enmarca dentro de la misma imagen de "visión del mundo" y "punto de vista", por ende opción entre varias. También la palabra de origen latino de "perspectiva" conlleva la misma referencia a lo visual.

13 "La sinfonía del Nuevo Mundo" de Dvorak, de 1894, refleja no sólo la perpetuación de esta adjectivación de lo nuevo, desde un punto de vista eurocéntrico del siglo XVI, sino que, al mismo tiempo, conlleva una permanente reducción, también muy europea y mantenida como tal por los americanos del norte, de reducir la conceptualización del "Nuevo" mundo al subcontinente americano del Río Bravo para el norte. En Mercator el término "América" no tiene todavía ninguna connotación ni reduccionismo. Humboldt (Ensayo político sobre la isla de Cuba, de 1826) observa nítidamente la confusión terminológica naciente, pero no cae en un prejuicio favorable al norte. Culpa de este mal hay tanto de uno como de otro lado del Atlántico: citemos a Monroe ("América para los americanos") y a Hegel ("América es el país del porvenir.... más como país del porvenir América no nos interesa, pues el filósofo no hace profecías.").

14 Mercator retoma en este sentido una costumbre frecuente en Ptolomeo: todo lo cual no deja de revelar convencionalismo occidental: la brújula china tenía como eje un pez, con la cabeza indicando el sur... (Ver : Garaudy, Comment l'homme devint humain, París: Ed. J.A., 1979).

15 Ver unas excelentes líneas al respecto en el artículo "La peligrosa magia de los mapas", no exento de humor, de Carlos Granados Ch. en Boletín CIRCA, n°s 7.8.9, enero-diciembre 1993, Universidad de Costa Rica, p. 7-16, especialmente página 10.

16 Ver por ejemplo en la Antología de Comunicación y Lenguaje de 1994 un raro ejemplo p. 175. No existe un verbo "nortarse", aunque, a partir de Mercator y por lo que se ha explicado, de existir, debería ser sinónimo de "orientarse". Desde tal punto de vista, (al recordar, como visto, que "orientarse" proviene etimológicamente de "bus-

- car el oriente”, la “lógica” de la lengua se pone a prueba cuando, según Casares, “orientarse” significa “designar en un mapa el punto septentrional”!
- 17 Fritjof Capra, *El punto crucial*, Barcelona: Editorial Integral, 1985.
- 18 No es raro percibir entre los americanos (sobre todo los del sur del Río Bravo: José Martí, Andrés Bello, Octavio Paz, ...) ya en el Siglo XIX, una voluntad de desenmascarar esta terminología de lo “occidental” asimilado con lo superior y de cuasi monopolio. Más raro es que, como en el caso de Garaudi (*L' Occident est un accident*) y por ejemplo el Siddhartha de Herman Hesse, recién en el Siglo XX, esta protesta venga de los mismos europeos.
- 19 De haber habido un apriori en el caso de Mercator, habría favorecido más bien el sur que tenía los restos de imperios indígenas y más interés por la explotación; en cambio el norte americano era todavía grandemente “terra incognita” como aparece en muchos mapas de entonces.
- 20 Es un claro prejuicio de los europeos del norte, sobre todo si se considera que los principales elementos de civilización les venían del sur (el derecho romano, la filosofía griega, la matemática árabe, ...). Sobre la base de esta nueva cadena de asociaciones solo que esta vez ya en nuestro continente, se explica la angustia de Mafalda, en la tira cómica del mismo nombre, de Quino, preocupada porque, claro, los suramericanos con razón no salen del subdesarrollo precisamente porque están en el sur, agarrados del mapa, para no caerse.
- 21 Esta imagen la rastreamos recién en el Siglo XIX, en el mismo Hegel citado: “(América) es un país de nostalgia para todos los que están hastiados del museo histórico de la Vieja Europa”. Hoy día la expresión, aparte de connotaciones culturales (positivas) adquiere también cada vez más una confirmación demográfica (negativa).
- 22 Discrepo en este sentido con el colega Roberto Marín Guzmán, quien, en su libro *El Islam Ideología e Historia* sitúa el origen de la deformación eurocentrista de las palabras “oriental” y “orientalista” recién en el Siglo XIX. Creo, en cambio, que el germen del problema está en Mercator y su época, lo cual no quita que el imperialismo inglés, especialmente activo en oriente reforzó enormemente una connotación eurocéntrica de las citadas palabras.
- 23 La cartografía actual de los japoneses proyecta en una visión “ideal” (por ser real para ellos) para el Siglo XXI: con Japón en el centro y una visión no cortada del Océano Pacífico. La teoría de Spengler (*Der Untergang des Abendlandes* : en traducción libre “El decaimiento de occidente la tierra del atardecer”) implica que hay una tendencia histórica de crecimiento hacia el Oeste. ¿No será que finalmente el Oeste se transforma en un nuevo Este, como el tiempo circular indígena y la serpiente emplumada que muerde su propia cola?
- 24 Antonio de Nebrija es el autor de una Gramática Castellana, publicada sintomáticamente el mismo año del “Descubrimiento”, ofrecida a la Reina, precisamente como instrumento de dominación.
- 25 Es una perfecta aplicación de la tesis central de Martín Carnoy en su clásico *La educación como imperialismo cultural*, México: Siglo XXI, 1977.
- 26 Nótese que, en realidad, más allá del autor del epígrafe, la misma fotografía tampoco es fiel “retrato” de la realidad, sino que también implica una opción, un ángulo entre otros varios posibles. Lo cual no quita que el epígrafe visualiza muy bien, metafóricamente, lo que Carlos Granados señala en el artículo citado en nota 13 : que los mapas tienen un peligroso encanto.

## BIBLIOGRAFIA

*Antología de la Cátedra de Comunicación y Lenguaje, Signos, lenguajes y discursos sociales* (Editorial Nueva Década, 1991). Ver en particular los escritos de Claudio Gutiérrez y de Heinz Schulte-Herbrüggen.

Capra, Fritjof: *El punto crucial*, Barcelona: Editorial Integral, 1985.

Carnoy, Martín: *La educación como imperialismo cultural*, México: Siglo XXI, 1977.

- Contreras, Fernando: "El mapa de Centroamérica entre el conflicto del origen y la programación ideológica", en Boletín CIRCA, n°s 7.8.9, enero-diciembre 1993, Universidad de Costa Rica.
- Gerard, Jo: *Le siècle des géants*, ed. Bruselas: Meddens, 1964.
- Garaudi, Roger: fuera del libro citado, menciono aquí dos obras suyas, donde el autor desarrolla la misma tesis:  
*Il est encore temps de vivre*, París: Ed. Stock, 1981, especialmente el punto 5: "Le tiers monde est au dedans de nous" y Comment l'homme devint humain, París: Ed. J.A., 1979, especialmente el punto: "Les impasses de l'hégémonie occidentale".
- Granados, Carlos: "La peligrosa magia de los mapas", Boletín CIRCA, n°s 7.8.9, enero-diciembre 1993, Universidad de Costa Rica, p. 7-16.
- Joly, Fernand: *La cartografía*, Madrid: Editorial Ariel, 1982.
- Marín Guzmán, Roberto: *El Islam: Ideología e Historia*, San José, Costa Rica: Editorial Alma Mater, 1986.
- Nebrija, Antonio: *Gramática de la Lengua Castellana*, estudio y edición de Antonio Quilis, Madrid: Editora Nacional, 1984.
- Touscoz, Jean: *Atlas Geoestratégico*, París: Larousse, 1988.
- Valembos, Víctor: "La expresividad sígnica del costarricense", en *Repertorio Americano*, VII, número 1, octubre-diciembre 1980, pp. 18-19 y 26.
- Wilford N., John: *The map makers*, New York: Editorial Random House, 1981.